

SEDES, CUARTELES E INSTALACIONES DE INFANTERÍA DE MARINA

Mariano JUAN Y FERRAGUT
Capitán de Navío (retirado)
Consejero-colaborador del IHCN

A la memoria de mis compañeros infantes de Marina, valientes por tierra y por mar, y también por los cielos: Manuel Aguirre, Francisco González Muñoz, José C. del Corral, José L. Pereyra; Juan J. Canales, Diego Carrara, Camilo Carrero y José R. Cubilot.

Introducción obligada

Alguno de ustedes podrá pensar que al disertar sobre la Infantería de Marina (IM) me estoy metiendo en «corral ajeno». Creo que no es así. A mi favor diré que en 1958 me presenté a las oposiciones para pertenecer a tal glorioso cuerpo, donde la disciplina, la lealtad y la alta moral constituyen la esencia de su espíritu. No conseguí plaza por unas circunstancias que no vienen al caso. Al año siguiente ingresé en el Cuerpo General (CG), y en mi trayectoria profesional he tenido la oportunidad de compartir muchas experiencias con los infantes de Marina, como ocurrió en mi mando del transporte de ataque *Castilla*, realizando múltiples ejercicios anfibios con el Batallón Reforzado de Desembarco (BRD), o en el submarino *Cosme García*, en el que se ejercitaron los infantes de la antigua Unidad de Operaciones Especiales (UOE).

Por otro lado, les confieso que, desde que en mis años mozos comencé a visitar y deambular por las cabeceras de las zonas marítimas, siempre me interesé por localizar los lugares, edificios y sedes de los organismos más significativos o emblemáticos de la Armada en tales capitales departamentales.

Por ello, en este caso, el meollo de mi intervención es la proyección de imágenes referidas a la IM, en especial sobre sus sedes de épocas pasadas. Al respecto, y después de unas laboriosas investigaciones, he recopilado más de 200 imágenes. Algunas de ellas las considero de gran valor por ser inéditas o poco divulgadas. Probablemente muchos de ustedes pensarán que no son para tanto. Y posiblemente tengan razón, pues como dijo Don Quijote a Sancho:



Placa en el Panteón de Marinos Ilustres

«Eso que a ti te parece bacía de barbero, me parece a mí yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa».

Sobre tales imágenes debo aclarar al paciente lector de estas líneas que en nuestra exposición realizada el día 2 de junio en el salón de actos del Cuartel General, para los cincuenta minutos que me asignaron para desarrollarla, elaboramos un *PowerPoint* con unas doscientas imágenes para ser proyectadas en la gran pantalla existente en tal salón. Muchos consi-

deraron excesiva tal cantidad de imágenes. A los que así piensan les hago hincapié en que no pretendimos convertir nuestra conferencia en una proyección de «dibujos animados», y que tal cantidad supone una permanencia de quince segundos en pantalla para cada imagen, que es el tiempo que suelen durar los anuncios publicitarios en televisión, donde podrán comprobar lo que da sí un cuarto de minuto por los muchos y diferentes planos que se muestran. Y lo mismo ocurre con las noticias que se ofrecen en cualquier cadena. Evidentemente, para la publicación de nuestra exposición en este CUADERNO MONOGRÁFICO correspondiente a las LXI Jornadas de Historia Marítima, hemos suprimido, por razones de espacio, maquetación e impresión, más del 80 por 100 de tales imágenes y solamente se mostrarán las inéditas, además de las más significativas o menos conocidas.

Tras exponerle mi obligada introducción, y echar la vista atrás con un emocionado recuerdo a los profesores de IM en mi estancia en la Escuela Naval (comandantes Fidalgo, Galiana y Fiol; capitanes Caballos y Prats, y en especial el legendario Santiago Bolívar, que tantos miembros del Cuerpo han procurado emular), invito a los señores de este auditorio a recordar tiempos pasados, cuando los oficiales infantes de Marina

- no tenían opción para diplomarse en Estado Mayor (EM) por la Escuela de Guerra Naval (EGN).
- Después, para hacerlo, tenían que ser diplomados por la Escuela de EM del Ejército de Tierra (ET). El primer diplomado en Guerra Naval (G) fue José M. Olleros Castell, quien fue admitido porque iban a efectuar tal curso dos tenientes coroneles del ET, ambos DEM al igual que Olleros, que también era DEM. Los tres citados formaron parte de la Promoción XVI. Pero tuvieron que transcurrir más de veinte años para que los infantes de Marina pudieran ser diplomados G, tras ingresar en la EGN, al igual que los del CG, por concurso-oposición.
- No tenían opción a ser agregados navales o agregados de defensa.

- Hasta una época que muchos recordamos, los comandantes generales de Infantería de Marina (COMGEIM) no eran miembros del Consejo Superior de la Armada; lo consiguieron siendo almirante jefe del EM de la Armada (AJEMA) Sebastián Zaragoza.
- Hasta el año 2016, en el Panteón de Marineros Ilustres no había ningún infante de Marina. En cambio, desde hacía años había un marino mercante: el capitán Manuel Deschamps. Después de dos intentos fallidos, los restos del teniente coronel Segundo Díaz de Herrera, tras su heroica muerte en la última guerra carlista, se dispuso que fueran al Panteón —algunos pensaron que tal concesión era debida a que su padre fue capitán general de Ferrol, el de los jardines de su nombre: «Herrera»—, pero el hecho es que no fueron allí y en el Panteón solo hay una placa en su memoria. El otro caso fallido fue el del laureado soldado Lois, cuyos restos, tras su gloriosa muerte en el *Baleares*, los mandos del Cuerpo propusieron que descansaran en el Panteón. Las altas instancias de la Armada dijeron que se trataba de un héroe, pero no era un marino ilustre. (Algunas fuentes, entre ellas la biografía de la Academia de la Historia, afirman —erróneamente— que los restos de tal héroe fueron al Panteón, siendo posteriormente exhumados y trasladados a Órdenes, su ciudad natal, donde descansan.) El primero ha sido el general Joaquín Albacete. (El vencimiento de su sepultura en La Almudena de Madrid, y por ello la probable pérdida de sus restos, propició que la Armada dispusiera su traslado al Panteón.)

El Cuerpo de IM es «inasequible al desaliento» y ha sabido aprovechar muy bien todas las oportunidades que se le presentaban. La gran ocasión surgió cuando se creó el Ministerio de Defensa (MD). Bien pronto se percató de que allí estaba el futuro y tuvo la habilidad de que «muchos frailes salieran del convento» y pasaran a ocupar algunos puestos importantes. No en una postura *carpe diem*, sino con proyección de futuro.

A título de anécdota, voy a referirme a una que viví en San Fernando, en Batallones, el sanctasanctorum del Cuerpo. Fue con ocasión de una toma de mando. No recuerdo si era del COMGEIM, del general del Tercio de Armada (GETEAR) o del jefe del BRD, pero sí que estaban los tres y que habían ocupado tales destinos tras sus respectivos cargos en el MD. Un compañero del CG me comentó: «Fíjate, están formados el director general de la IM, el director general del TEAR y el director general del BRD». Sin dudarle, y a bote pronto, le respondí: «¡¡ojalá hubiera tenido el CG cargos importantes en Defensa; otro gallo nos cantara!!, pero hubiéramos sido tachados de traidores». Tal era la opinión que entonces imperaba en el edificio de Montalbán, al mismo tiempo que a la Armada se la despojaba de seculares competencias.

Actualmente es la «época dorada» de la IM. Veamos algunos puestos relevantes, algunos ajenos a las Fuerzas Armadas (FAS), pero todos los ocuparon por sus propios méritos personales:

- Tras la fusión en 1977 de los tres ministerios militares, el primer titular de Defensa acometió la tarea de revisar las Ordenanzas. Para ello nombró una comisión, y ante el dilema de si debía presidirla un miembro del ET o de la Armada, echó por el camino de en medio y designó al general de división de IM Francisco Martínez de Galinsoga –por cierto, la Academia de la Historia no lo incluye en su publicación sobre biografías, a pesar de su destacada actuación tanto en el arsenal de Ferrol, en 1936, como en la explosión de Cádiz en 1947, y además fue COMGEIM–. En tal comisión hubo tres vocales de la Armada, dos del CG y un infante de Marina.
- Es de destacar el general Juan Martínez-Esparza, que tras una brillante trayectoria profesional, y ya en la reserva, fue nombrado secretario general adjunto de la OTAN, el puesto de mayor rango alcanzado por un militar español.
- El coronel Narciso Carreras, persona de gran discreción y eficacia, director del CESID el 23-F.

Y en la actualidad:

- El numerario de la Academia de la Historia Hugo O'Donnell, duque de Tetuán, que ayer nos ofreció una brillante conferencia y que siempre ha tenido a gala pertenecer al glorioso cuerpo.
- Un general, desde las últimas elecciones generales, es diputado del Congreso.
- Un general, antiguo COMGEIM, preside la Fundación Francisco Franco.

En el ámbito de las FAS:

- Un teniente general en activo, Francisco Bisbal Pons, que desempeña un cargo importante: director del CESEDEN.
- El mando de la Operación Atalanta, desempeñado por Antonio Planells Palau, cargo que simultanea con su destino actual de COMGEIM, quien de coronel fue el primer infante de Marina jefe del gabinete del AJEMA.
- En varias ocasiones, generales del Cuerpo han sido jefes de divisiones de EMA, del EMACON, JEM de la Flota, CESEDEN, OTAN...
- Oficiales de IM han sido agregados navales, agregados de defensa o profesores del Colegio de Defensa de la OTAN, y por primera vez un coronel, Francisco J. Ayuela, dirige la *Revista General de Marina* (RGM).

Todos estos logros que hemos reseñado, a los que solo hemos dedicado una frase, los han conseguido tras un gran esfuerzo reivindicativo y lleno de obstáculos de todo tipo, tanto por parte de ciertos sectores de la Armada como por el ET, e incluso por el MD.

Puesto que, como hemos visto, la gran mayoría de los destinos pueden ser desempeñados, bien por oficiales del CG o bien por infantes de Marina, más de uno ha considerado, entre ellos el actual COMGEIM, la unificación de ambos cuerpos de oficiales en uno solo de mando. El mismo COMGEIM ha venido a decir: de ser así, en unos pocos años el CG engulliría a la IM y se perdería su esencia y su propio espíritu.

El ET, la IM y los intentos para suprimirla

En el ET, salvo honrosas excepciones, la tónica ha sido una oposición frontal a su existencia. Se resiste a admitir que una fuerza que combate en tierra le sea ajena, y en varias ocasiones ha intentado integrarlo bajo su jurisdicción. Un prestigioso teniente general del ET no pierde ocasión para comentarme que los infantes de Marina se creen iguales al US Marine Corps, cuando se trata de dos cuerpos que, por su estructura y sus misiones, no son equiparables. Los marines son el cuarto ejército de las FAS americanas y no dependen de la US Navy, mientras que en España la IM está totalmente integrada y sus efectivos representan un poco más del 3 por 100 del total de las FAS. Muchos de los aquí presentes nos acordamos de cuando eran unos 12.500 hombres, la más numerosa de Europa. Desde entonces se han reducido los efectivos hasta que actualmente son unos 4.500 hombres y mujeres, en todo caso su número es menor de 5.000.

Por otro lado, viene al caso recordar que, siendo AJEMA el almirante Nárdiz, se originaron unos temores en los altos mandos del Cuerpo, pues estimaban que quería acabar con la IM, pero en realidad lo que pretendía era un nuevo concepto sobre su empleo, similar al estilo inglés, es decir para llevar a cabo operaciones tipo «comando».

Según el general Aláez, antiguo COMGEIM: «La Infantería de Marina es un cuerpo muy curioso. No es Marina porque está diseñada para combatir en tierra, y no es Ejército de Tierra porque su despliegue inicial de combate se hace en la mar. Esto, que es tan evidente para un infante de Marina, no lo comprende casi nadie. Para el Ejército resulta incomprensible –y en ocasiones intolerable– la existencia de tropas que orgánicamente le son ajenas. En cuanto a la Armada, lo comprende porque lo necesita [...] pero a veces no lo quiere comprender, porque lo que el marino desea es navegar por los mares, no empotrarse en tierra».

En 1968, el inspector general de Cuerpo se convirtió en COMGEIM. Uno de sus sucesores se lamentaba por el hecho de que operativamente el TEAR dependía del almirante de la Flota (ALFLOT); los tercios, de los respectivos capitanes generales de departamento; las escuelas de IM, del director de Enseñanza Naval..., y que él era un comandante general que no mandaba nada. Al respecto, recurrimos de nuevo al general Aláez: «... un Cuerpo que, a cambio de su eficacia, lealtad y sacrificio, solo pidió en el pasado, como hoy mismo, un poco de comprensión».



Infantes de Marina de la República participantes en la batalla del Ebro

Con respecto a los intentos para la supresión del Cuerpo, digamos que la primera ocasión en que se contempló fue en 1806, el año siguiente de la batalla de Trafalgar, donde la IM quedó diezmada. Antes de dicha batalla, para reforzar las guarniciones de los navíos españoles, habían embarcado un número considerable de fuerzas del ET.

Pero en 1808 estalló la Guerra de la Independencia, y se invirtieron las circunstancias; en vez de ser las fuerzas del ET las que reforzaran a la IM, es esta la que desembarcó y pasó a luchar en tierra. Su actuación en campaña fue notable, participando en las principales batallas, desde la primera victoria en Bailén hasta la última de Tolosa, librada en territorio francés.

Tras la guerra contra Napoleón, en 1826 se creó la «Brigada Real de Marina» con los restos de los Regimientos de Infantería y de las Brigadas de Artillería, siendo tales brigadas el elemento predominante, pero por primera vez contó con oficialidad propia, formada en parte por los oficiales del CG menos dotados, o sea «poco a propósito para seguir la profesión náutica».

En 1833 se disuelve la Brigada Real y se forma el «Real Cuerpo de Artillería de Marina». Ello supuso que con los batallones de IM se constituyó el Regimiento de Asturias número 31, y el resto pasó a denominarse «Cuerpo de Artillería de Marina». Pero, al iniciarse la primera guerra carlista, el Gobierno, teniendo presente la eficacia de la Tropa de Marina en campaña, organizó



Instructores del ejército alemán en la Escuela Naval de San Fernando

tres nuevos batallones de IM que tuvieron un heroico comportamiento en los Ejércitos del Norte y del Centro.

La unión de ambos cuerpos, que las autoridades concluyeron que había sido un error, duró veintiún años, y en la práctica significó que en este periodo se suprimió la IM; solo quedaron las dos secciones de granaderos indígenas existentes en Filipinas.

El ministro marqués de Molins creó de nuevo el Cuerpo, que se organizó en tres batallones, y poco después, en 1857, el polifacético militar y político Francisco Lersundi, en su breve etapa de ministro de Marina, lo potenció hasta alcanzar los cinco batallones de a ocho compañías. Para ello suprimió la Artillería de Marina, cuerpo con 140 años de existencia.

En 1869 se disuelve el Cuerpo de Guardias de Arsenales, y de sus funciones se hace cargo la IM.

Tras la pérdida de los últimos jirones de nuestro imperio ultramarino, el futuro de la IM se presentó de mal cariz, tanto en la prensa como en el Congreso. Se cuestionó la misión del Cuerpo, y mientras unos optaban por disolverlo, otros eran partidarios de que se integrase en el ET y que pasara a depender del Ministerio de la Guerra. En esta larga agonía, que se prolongó hasta la Segunda República, hubo ciertos estertores (Larache, Alhucemas...),

pues todo moribundo se resiste a que llegue su fin. Precisamente durante el largo periodo de su permanencia en Larache, el Cuerpo IM estuvo en más de una ocasión a punto de ser disuelto. Así, uno de los proyectos de extinción presentado en el Congreso de los Diputados llegó a ser aprobado el 27 de mayo de 1914, cuando los infantes de Marina estaban combatiendo y muriendo por la patria en Marruecos.

Fue en 1931 cuando la Segunda República lo declaró a extinguir. Pero estalló la Guerra Civil, y en junio de 1937 la República lo restableció. Y en septiembre de ese mismo año, el gobierno de Franco también. Ambos bandos evitaron la supresión del Cuerpo, animados por su actuación durante el alzamiento en Cartagena, Ferrol y Cádiz respectivamente.

Durante la Guerra Civil, la Marina de Franco concluyó que la IM solo era necesaria para el mantenimiento de la disciplina, de modo y fue simbólica participación en los frentes. Al finalizar la contienda se le asignó la misión de «dar con su irrefragable presencia la tónica militar destacada en buque y dependencias», tal como determina el decreto de 1940 de su restablecimiento, cuyo preámbulo dice: «... esta institución no evolucionó al ritmo de las necesidades de la Armada, encontrándose en el momento actual con una gloriosa historia, pero sin misión definida y con conceptos orgánicos que no corresponden a la realidad presente».

Evidentemente tal extraña misión que se asignó al Cuerpo, vista con los ojos de hoy, nos parece increíble, si bien debemos trasladarnos al contexto de la época del legislador de aquel decreto. Al respecto, recordemos las palabras de Franco en la revista naval de Vinaroz, que en aquellas fechas la marinería no juraba bandera –lo hizo a partir de 1953–, y que existía la creencia de que se debía reforzar la disciplina en la Armada, siendo una de sus consecuencias la presencia de instructores del ejército alemán en la Escuela Naval de San Fernando.

Escuelas de formación de IM

Desde la creación de los Batallones, en 1717, los mandos y oficiales fueron del CG, y por consiguiente se formaban en la Academia de Guardias Marinas.

- En 1879, Alfonso XII inauguró la Academia Central de IM, que se clausuró en 1893, tras la reducción del Cuerpo por falta de presupuesto.
- En 1923, nueva apertura de la Academia, que en 1924 pasó a denominarse Escuela de Infantería de Marina (EIM).
- En 1925 se convocaron 30 plazas para los alumnos de Infantería del ET que tuvieran aprobados dos años, que serían promovidos a alféreces de IM tras cursar nueve meses en la EIM.
- En 1945 se creó la Escuela de Aplicación del Cuerpo (EAIM), y en 1971, el Centro de Instrucción de Infantería de Marina en Cartagena. A

partir de entonces, en tal ciudad se irían concentrando todos los centros de formación e instrucción del Cuerpo.

- En el año 2000 se creó la Escuela de Formación y Perfeccionamiento de Tropa (SFORTIM), integrada en el Tercio de Levante.
- Y en 2003, la Escuela de IM General Albacete y Fuster, en la que se integraron la EAIM de San Fernando y la ESFORTIM de Cartagena.

La recreación del Cuerpo en 1717

Sabido es que en 1537 se creó la IM, y en 1717, el Cuerpo de Batallones. Un hito que divide en un antes y un después la historia de la IM. Hablar de tal historia es repasar la historia de España. La IM siempre ha participado en los grandes hitos que han configurado nuestro pasado, en especial el naval.

Desde 1717 hasta nuestros días, para una mejor comprensión de los avatares y sedes del Cuerpo, vamos a dividirlos en cuatro periodos, a saber:

- periodo del Cuerpo de Batallones
- periodo como fuerza expedicionaria
- periodo «oscuro», de 1931 a 1957
- periodo de desarrollo, de 1957 a 2009
- periodo actual, desde 2010 hasta nuestros días.

Las sedes del Cuerpo de Batallones

En Cádiz, los Batallones ocuparon el cuartel de San Felipe, ubicado en el solar que hoy ocupa la «casa de las cinco torres», en la actual plaza de España, cerca de la llamada «casa de las cuatro torres», que fue la sede en Cádiz de la última capitánía general del departamento. La actual calle gaditana de Fermín Salvochea tenía como antigua denominación la de «Cuartel de la Marina y Garita de la Escalerilla», pues en ella se hallaba la puerta



Puerta de entrada de la Academia de Infantería de Marina, año de 1895



«Casa de las cinco torres», en cuyo solar estuvo el cuartel de San Felipe, acuartelamiento de Batallones (Cádiz)

del cuartel de San Felipe, enfrente de lo que hoy es plazuela de las Cuatro Torres.

Cuando el departamento se trasladó a la Isla de León, los Batallones marcharon por tierra (julio de 1769), con un fuerte viento de levante, para alojarse en unos antiguos cuarteles en el Carenero Real y en el castillo de San Romualdo, situados en ambas orillas del caño de Sancti Petri, en las inmediaciones del Puente Zuazo. (La importancia estratégica de dicho puente fue tal que, para protegerlo, se erigió el castillo de San Romualdo; y antes de ser el actual San Fernando, a la Isla de León se la conocía por «el lugar de la Puente».)

En 1785 se ordenó la construcción del cuartel de Batallones en la Población Militar de San Carlos, diseñada inicialmente por el afamado arquitecto Sabatini, pero levantada según los planos del capitán de navío e ingeniero Imperial Digeri, siendo el director de las obras el marqués de Ureña. El edificio de Batallones –cuyo amplio patio interior es de forma octogonal– consta de cuatro pisos y entresuelo. Tiene capacidad para unos 2.000 hombres, aunque en ocasiones, como la Guerra de la Independencia y las guerras carlistas, llegó a alojar más del doble.



Estado actual del Carenero Real, en el caño de Sancti Petri, junto al Puente Zuazo (San Fernando)

En 1939 fue cuartel de instrucción de marinería, hasta que en junio de 1955 se inauguró el nuevo cuartel en la explanada de San Carlos, conocido por el «cuartel de los 1.500», debido al número de reclutas que en él tenían cabida.

El edificio central del antiguo cuartel de Batallones está actualmente ocupado por el TEAR y el Tercio Sur (TERSUR) de IM.

En Cartagena, Felipe II creó un arsenal para la construcción de galeras, en la actual calle Real, a la altura de la parte trasera de la antigua Casa de la Intendencia, hoy edificio de la actual capitanía general. Para alojar a los batallones de galeras, el rey alquiló un cuartel al duque de Najera. En 1740 la Corona lo compró para alojar a las brigadas de Artillería de Marina. Tras la desaparición de la Escuadra de Galeras del Mediterráneo en 1748, se procedió a reorganizar y modernizar las tropas de mar. Se cambió el sistema de denominación. Dejaron de ser conocidas por el nombre del capitán (por ejemplo: Tercio de Lope de Figueroa), pasando a nombrarse por un sistema ordinal, constituyéndose un total de ocho batallones.

La Casa de la Intendencia –que pasó a ser capitanía general en 1853, y los intendentes, ya denominados Cuerpo de Administración, fueron al antiguo Palacio Cuartel de Guardias Marinas de la Muralla del Mar– se comenzó a construir en 1740, al parecer con planos del ingeniero militar Sebastián Ferin-



Fotografía de principios del siglo xx de la plaza del Rey; a la derecha, el edificio del cuartel de Batallones (Cartagena)

gán. La fachada principal daba a las Puertas de Murcia, flanqueada al oeste por la calle que se sigue denominando de Intendencia y al este por la calle Villamartín; al sur, el cuartel de Batallones, que fue ocupado en 1753, aunque su construcción finalizó en 1797. Tal cuartel bien pronto comenzó a presentar deficiencias en su estructura e instalaciones, por lo que fue sometido a numerosas reparaciones.

Cuando la revolución cantonal, los bombardeos le ocasionaron numerosos daños, y en 1874, el capitán general, Miguel Lobo, comunicó al ministro su lamentable estado. Poco después hubo que apuntalar su fachada norte por amenazar ruina. En todas las visitas de los ministros a Cartagena, solucionar el tema del cuartel era recurrente. El 1 de junio de 1899 se ordenó su desalojo, pues iba a ser derribado. El Ayuntamiento pretendió hacerse con el futuro solar para construir el edificio de correos y ofreció varias alternativas, entre ellas habilitar la antigua fábrica de jabones de los Barreros, o bien el entonces legendario penal de Cartagena, antiguo cuartel de Moros y Esclavos.

Por fin, en 1913 se acometió el derribo, y en 1927, siendo capitán general Juan Bautista Aznar, se convirtió su solar en el actual jardín de Capitanía. (Recordemos que Aznar fue el último presidente del Consejo de Ministros de



Hospital de Marina de Cartagena. La parte de levante del edificio, con sus edificaciones anexas y su propia puerta de entrada, sirvió de cuartel a la IM

Alfonso XIII, del que se decía: «geográficamente viene de Cartagena, pero políticamente viene de la luna».)

En 1899, al desalojarse el cuartel, se buscaron nuevos alojamientos. Las oficinas se instalaron a bordo del crucero *Navarra*, y la fuerza, en el arsenal, (naves 17, 18 y 19), y debido a la falta de espacio se redujeron sus efectivos a la mitad (quedaron unos 550).

Tal solución siempre se consideró provisional, pero se prolongó hasta 1929, cuando pasó al ala de levante del hospital de Marina. (Desde 1808 lo venía ocupando el Regimiento de Infantería Sevilla 33, que se trasladó a un nuevo cuartel en Murcia, pero todavía siguió ocupando una parte del hospital hasta 1935.) En 1931, la República declaró a extinguir la IM, y sus fuerzas sufrieron una fuerte disminución.

En 1936, la IM de Cartagena se organizó como Regimiento Naval núm. 1, que fue la base para formar nuevas unidades para el frente. Por ello, además de continuar en el hospital, se ocupó parte del edificio de la Muralla del Mar. También se habilitaron nuevos cuarteles en el puerto de Mazarrón, la Casa Grande de la Aljorra y otras localidades del campo de Cartagena.

A principios de marzo de 1939, tras la salida de la flota republicana hacia Bizerta, se produjo el hundimiento del *Castillo de Olite*, la mayor tragedia

naval española en un solo buque (1.476 víctimas mortales). El *Castillo de Peñafiel*, que lo seguía, fue alcanzado por impactos de las baterías de costa y bombardeado por la aviación republicana, pero consiguió salvarse; transportaba un batallón expedicionario de IM, mandado por el entonces comandante Gerardo Barro, quien ordenó a su tropa cuerpo a tierra, pero al revés, abriendo fuego con los fusiles contra los aviones enemigos. Cuatro aparatos fueron derribados, y Barro fue recompensado con la Medalla Militar individual.

Tres días antes del fin de la guerra, fuerzas de IM de San Fernando y de Baleares ocuparon Cartagena. Se alojaron en el hospital de Marina.

Al terminar la guerra se contemplaron varias ubicaciones para edificar el tan anhelado cuartel. Se decidió construirlo en La Algameca. En 1945 comenzaron las obras y en 1956 se inició el traslado de las fuerzas, pero hasta 1961 se continuó con los bajos del hospital como almacén de vehículos y material pesado. Las construcciones anexas en su parte de levante fueron demolidas, y todo el edificio se habilitó como parte hospitalaria, finalizando así todas las molestias a los pacientes que ocasionaban las actividades del cuartel.

En Cartagena, durante ese periodo sin cuartel propio, las fuerzas de IM recibieron las siguientes denominaciones: 3.^{er} Regimiento, 3.^a Brigada, Grupo de Fuerzas de la Base Naval de Cartagena, Regimiento Naval núm. 1 y Tercio de Levante.

En Ferrol, el primer alojamiento de los Batallones de Marina fue el antiguo cuartel provisional que había en el campo de San Roque (actual parque Reina Sofía), y el de las Brigadas de Artillería, otro cuartel provisional frente a las casas de la calle Magdalena. Después se pensó construir distintos cuarteles, pero al final ambas fuerzas se alojaron, a partir de 1771, en el gran cuartel de N.^a S.^{ra} de los Dolores. Diseñado por Sánchez Bort, sus obras se iniciaron en 1760 y tiene el honor de ser el cuartel en servicio más antiguo de España. Dada su antigüedad, ha visto salir de sus muros fuerzas de IM que han sido protagonistas de importantes acontecimientos históricos. Por ello, la bandera del Tercio Norte (TERNOR) es la más condecorada del Cuerpo.

Hasta 1941 compartió el cuartel con las fuerzas de Infantería del ET. Al respecto, existe una placa en recuerdo de la primera guardia del 2.^o teniente Francisco Franco, que recién salido de la academia pasó destinado a Ferrol.

En 1952, en el TERNOR se creó la Unidad de Escaladores Anfibios por los primeros infantes de Marina diplomados en la Escuela Militar de Montaña de Jaca, siendo su primer jefe e impulsor el capitán Alfredo Díaz del Río. En 1957, dicha unidad pasó al Grupo Especial del Tercio Sur, donde se extinguió en 1966 y fue el embrión de la UOE.

La UOE fue fundada en septiembre de 1966 a propuesta del capitán Julio Yáñez, que le infundió el espíritu que se ha transmitido de generación en generación hasta convertirla en la mejor unidad de élite española, con su alta capacidad para las operaciones especiales, genuinamente marítimas.

El Cuerpo de Batallones subsistió durante 110 años y llegó a contar con 12 batallones; pero, a pesar de que las guerras habidas fueron de marcado carácter marítimo, las posibilidades de abordaje fueron disminuyendo, dada la



Bendición del papa Pío IX a las tropas españolas en Gaeta, de la expedición a los Estados de la Iglesia para proteger al papa después de abandonar Roma, ocupada por las tropas de Garibaldi.
La bandera del TERNOR luce la corbata del Vaticano, concedida por tal ocasión

mayor potencia de andada de los barcos; en consecuencia, disminuían los soldados fusileros y aumentaban los soldados «artilleros», con lo que se desnaturalizaba la infantería de marina. Y, dada la escasez de sus efectivos, en muchas ocasiones los buques se guarnecían con unidades de ejércitos. Tales razones llevaban en sí el germen de la agonía del Cuerpo.

La fase expedicionaria

Las necesidades de las guerras carlistas, cantonales y ultramarinas dieron a la IM un carácter de fuerza expedicionaria (FEx) casi permanente, siendo sus principales escenarios las campañas de

- 1) Estados Pontificios (1849)
- 2) Cochinchina (1858-1863)
- 3) Marruecos (1859-1862)
- 4) Santo Domingo (1861-1865)



Guerrilla montada de la IM en Cuba

5) México (1861-1862)

6) Chile y Perú (1864-1866).

Tales acciones se llevaron a cabo durante el reinado de Isabel II, en una época en que la llamada «Marina romántica» experimentó un notable desarrollo. En las campañas 1, 2 y 5, España actuó como «comparsa» de Francia, que las lideró y sacó provecho, resultando deslucido nuestro papel.

En Marruecos, la mayoría de las fuerzas eran del ET. En la batalla de Wad-Ras, el 23 de marzo de 1860, se destacó el 6.º batallón, bajo el mando del teniente coronel Agustín Burgos. En agosto del año siguiente, después de ser relevado en Tetuán por el 51.º batallón de IM, regresó a San Fernando, a bordo del vapor *General Álava*, con tres Cruces Laureadas individuales (tenientes Angosto y Cabanellas y subteniente Sevillano).

En la Guerra del Pacífico, contra Chile y Perú, solo participó la Armada con barcos y hombres (entre ellos, los infantes de Marina de las dotaciones de los buques).

A finales del siglo XIX, las FEx de IM tuvieron una participación notable en las guerras coloniales en Filipinas y Cuba.



Desembarco de la IM en Larache

Ya en el siglo XX, antes de la Segunda República los hechos más destacables fueron:

- Bata y Fernando Poo
- desembarco en Larache
- desembarco de Alhucemas.

Sobre ambos desembarcos haremos unos breves comentarios. En el de Larache, considerado como el antecedente de la intervención española en las guerras del Rif, todo el protagonismo correspondió a la FEx de IM. Con la ocupación de Larache, España se adelantó para que no cayera en manos de Francia, pues esta región estaba en nuestra zona del protectorado. Inicialmente se envió en el transporte *Almirante Lobo* un batallón expedicionario, formado en Cádiz, de unos 800 hombres, bajo el mando del teniente coronel Marcelino Dueñas. Después se formó otro batallón expedicionario en Cartagena, bajo el mando del teniente coronel Miguel Vázquez de Castro, para la pacificación de



El *España* núm. 5 en el puerto de Melilla, origen de la Brigada Fernández Pérez

Larache, Alcazarquivir y Arcila. Posteriormente, con los dos batallones expedicionarios (cada uno de seis compañías, de 120 soldados y una compañía de ametralladoras), se formó el 11.º regimiento expedicionario, siendo designado para su mando el coronel Andrés Sevillano (marzo 1913). La actuación de las fuerzas de IM fue muy brillante. Al respecto, el entonces coronel Fernández Silvestre, a la sazón comandante militar de la zona, al conocerse la noticia de la repatriación de los batallones expedicionarios de IM y su reemplazo por otros del ET, dirigió una carta al ministro de la Guerra, en la que relataba todas las acciones heroicas realizadas por los infantes de Marina, cuyo último párrafo decía: «Considéreme como el último de los oficiales de este brillante Cuerpo para el que solicito en África un puesto, ya que le cupo el alto honor de ser la vanguardia de nuestra penetración pacífica por el Atlántico». En 1922, finalizadas las operaciones en aquella zona del protectorado, se dispuso su regreso a San Fernando.

Con el desembarco de Alhucemas –la primera operación anfibia combinada y conjunta de la historia, iniciada el 8 de septiembre de 1925 bajo el mando supremo del general Primo de Rivera– se consiguió la total derrota del rifeño Abd-el-Krim y la posterior pacificación del protectorado. En Alhucemas

desembarcaron unos 13.000 hombres, todos del ET a excepción de un batallón expedicionario de IM, bajo el mando del teniente coronel José Aubarede. Tal batallón, que se formó con fuerzas de San Fernando y Ferrol, embarcó en el buque *España* núm. 5.

La operación se llevó a cabo en dos brigadas o columnas. La de vanguardia, del general Saro, salió de Ceuta y desembarcó el día 8. La que procedía de Melilla, bajo el mando del general Fernández Pérez –a la que pertenecía el batallón de IM–, inició el desembarco el día 11, pero como solo contaba con dos barcasas K de las veinticuatro que intervinieron en la operación, el desembarco de esta brigada se prolongó durante varias días; por ello, el batallón de IM no pudo entrar en combate hasta el día 14.

Al finalizar las operaciones, el batallón de IM regresó a San Fernando, y los efectivos del cuartel de Dolores regresaron a Ferrol, vía Madrid, en tren.

En tales ocasiones, las fuerzas expedicionarias de IM pasaban a depender operativamente –y en ocasiones también económicamente– del ET. Por ello, el almirante Miranda, a la sazón ministro de Marina, cuando el regimiento llevaba once años destacado en Larache, propuso desembarazarse de la IM y que asumiera su sostenimiento económico el Ministerio de la Guerra.

Desde 1931 hasta 1957: un deslucido cuarto de siglo del Cuerpo

Este periodo comprende poco más de un cuarto de siglo. Son los años oscuros del Cuerpo, pero en los que nunca renunció a su vocación de fuerza de combate para las operaciones anfibias.

En 1931, la Segunda República declaró a extinguir la IM. Pero los oficiales hicieron todo lo posible, e imposible, para que se reconsiderara tal orden y emprendieron una dura batalla que duró seis años. En esta época, oficiales del Cuerpo publicaron más de veinte artículos en la *Revista General de Marina* ofreciendo todo tipo de alternativas y soluciones.

Así, en 1937 la República lo restableció en junio, y en septiembre de ese mismo año el gobierno de Franco. De esta manera, ambos bandos reconocían el importante papel que jugó la IM para que el golpe triunfara o fracasara, respectivamente, en Cádiz, Ferrol y Cartagena.

En lo que se separaron ambos bandos fue en el concepto de empleo de sus unidades durante la Guerra Civil. Solo el bando nacional siguió embarcando tropas del Cuerpo en las principales unidades de combate: acorazados, cruceros y minadores, etc., donde servían las armas antiaéreas. Para el envío de tropas al frente, el concepto que se aplicó fue también diferente, pues la Marina de Franco se conformó con destacar alguna compañía independiente y oficiales sueltos para mandar unidades de otros cuerpos. En total, las unidades de Ferrol y San Fernando solo enviaron al frente sendos batallones expedicionarios, contra los doce que envió el Regimiento Naval núm. 1 de Cartagena. Aquel mismo año, 1937, se creó en Palma de Mallorca el Batallón de Infantería de Marina de Baleares.



Desembarco republicano en Porto Cristo, Mallorca (1936)

Tercio de Baleares (1937-1964)

La IM permaneció veintisiete años en Palma de Mallorca. Y en este periodo, el Batallón de IM de Baleares –en 1940 se convirtió en el Tercio de Baleares– se destacó por su actuación en la Guerra Civil y por la creación de una unidad de buceadores.

Históricamente, su presencia permanente en Baleares se limitó a la base naval de Mahón, y para atender a su arsenal se destacaban fuerzas de Cartagena.

En la Guerra Civil, el archipiélago balear quedó en el bando nacional, excepto Menorca, que quedó en manos republicanas. En 1936, hubo unos desembarcos republicanos en Porto Cristo (Mallorca), Ibiza y Formentera que fueron rechazados y derrotados por los nacionales. Aquel mismo año, los nacionales establecieron en Palma de Mallorca una base naval secundaria. A principios de 1937, para darle servicio se formó el Batallón de IM de Baleares, y para ello se contó con personal retirado. Partiendo de cero se formó al



El cuartel Jaime II, donde se alojó la IM de Baleares

personal y se prestaron servicios en tierra y a bordo de los buques. Un edificio de escuelas sirvió de alojamiento, pasando a denominarse cuartel de Jaime II.

En 1937 se nombró a Francisco Moreno jefe de las fuerzas del bloqueo del Mediterráneo. Se formaron batallones que, esporádicamente, fueron enviados a combatir en la Península, y en los días finales de la guerra ocuparon Mahón y Cartagena.

En 1940, el ministro de Marina, Salvador Moreno, reorganizó las fuerzas del Cuerpo en cinco tercios (Norte, Sur, Levante, Baleares y Canarias) y el Batallón del Ministerio.

Tras la Guerra Civil, el Tercio de Baleares continuó en el mismo cuartel, y frente a su explanada, en el parque de Sa Feixina, en 1948 se erigió por suscripción popular el monumento en recuerdo de los héroes del crucero *Baleares*.

El periodo de instrucción de los reclutas del Tercio se realizaba en el castillo de Andratx. Una postal de la época, después de que ciertos octogenarios que cumplieron el servicio militar me confirmaran que en dicho castillo



Jura de bandera de infantes de Marina en el patio del castillo de Andratx (Mallorca)

habían hecho el periodo de instrucción, me condujo a encontrar una curiosa fotografía sobre una jura de bandera en aquel castillo.

A principios de los cincuenta, con el impulso y el entusiasmo de infantes de Marina diestros en las técnicas del buceo autónomo, se creó en el Tercio de Baleares una unidad de buceadores conocido por «grupo de Illetas».

En 1953, el grupo pasó a denominarse Unidad Especial de Zapadores Anfíbios (UEZA), mandado por el capitán Gorordo. (Participaron entre otros el capitán Montojo y los tenientes Bisbal, Godínez, Viseras, Molins...)

En 1955 la Marina adquirió la zona de Illetas, donde se construyeron un barracón y otras instalaciones.

El 24/25 de septiembre de 1954 se efectuó una visita al *Calipso*, bajo el mando del legendario comandante Cousteau, en aguas de las islas Medas, a la que asistieron buceadores del CRIS (Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas) de Barcelona y los representantes de la Armada teniente de navío Francisco Peñuelas Llinás, de la Escuela de Buzos de Cartagena; capitán de IM Antonio Gorordo, del Núcleo de Buceadores de Illetas, y capitán de corbeta José M.^a Martínez Hidalgo, del Sector Naval de Cataluña, tal como consta en el acta del CRIS n.º 4, de fecha 10 de noviembre de 1954.

Con motivo de la guerra de Ifni, la UEZA fue enviada a la cabeza de playa de El Aaiun, donde operó seis meses, hasta junio de 1958.

En febrero de 1967, el capitán Gorordo se trasladó a Cartagena y fundó la Unidad Experimental de Buceadores de Combate, que se convirtió en especial (UEBC) el 10 de enero de 1970, al crearse el Centro de Buceo de la Armada (CBA). En 1975, queriendo perpetuar el nombre de su fundador, fallecido en accidente de tráfico, se le añadió el sobrenombre de «Comandante Gorordo».

Tercio de Canarias

Al iniciarse la segunda guerra mundial se decidió establecer una base de la Armada en Canarias.

La IM desplegó por primera vez en Las Palmas en octubre de 1940. Su primer alojamiento fue el buque pontón *Lauria*. Posteriormente, al ir aumentando el contingente, se instaló en los almacenes Cory Brothers, en el Puerto de la Luz. En 1947 pasó al arsenal de Las Palmas –inaugurado un año después–.

En 1954, el Tercio de Canarias se convirtió en la Agrupación Independiente de la Base Naval de Canarias (AGRUCAN), y en 1970 se trasladó al barranco de Guanarteme, en el nuevo Cuartel Manuel Lois.

En noviembre del 2000, la AGRUCAN se transforma en la actual Unidad de Seguridad de Canarias. En 2002 abandonó el acuartelamiento de Guanarteme y pasó al arsenal, una vez remodeladas las instalaciones que hoy ocupa.



Entrada al cuartel de IM Manuel Lois, en el barranco de Guanarteme (Las Palmas)

De 1957 a 2009

Los acuerdos cooperación con Estados Unidos de 1953 fueron el trampolín de despegue de la IM.

En julio de 1957, el ministro de Marina, almirante Felipe de Abárzuza, viajó a Estados Unidos invitado por el gobierno de Washington, el cual otorgó gran importancia a esa visita, cuya duración fue de unos quince días. Durante la estancia visitó numerosas bases e instalaciones en las costas del Atlántico y del Pacífico. En las escuelas del US Marine Corps, en Quantico (Virginia),



Estado actual del abandonado cuartel de Guanarteme

asistió a unas demostraciones anfibas que causaron una gran impresión al ministro, quien regresó a España, desde el puerto de Norfolk, a bordo del destructor *Lepanto*, acompañado del *Ferrándiz*.

La visita de Abárzuza fue trascendental para el futuro de la Armada, en especial para el de la IM, que emprendió un rumbo hacia su modernización con la creación del Grupo Especial, la potenciación anfibia de la Escuela de Aplicación y las gestiones para la adquisición de LCM, que formarían el embrión de la futura Fuerza Anfibia.

El Grupo Especial, bajo el mando del general Vicente Juan, integró al TERSUR –como unidad operativa básica–, la EAIM, así como tres compañías de fusileros procedentes de los Tercios Norte, Levante y Baleares, la Compañía de Escaladores Anfibios de Ferrol y la Unidad d Buceadores Anfibios de Palma de Mallorca.

En 1961, el almirante Abárzuza completó su reforma de la IM al conseguir un decreto de la Presidencia del Gobierno autorizando al ministro de Marina la construcción de una base para la Agrupación Anfibia en Puntales (Cádiz). Tal agrupación contaba con las unidades –entregadas por EE.UU.– siguientes: 3 buques de desembarco LSM y una flotilla de 5 BDK, 13 LSM y 3 LCPL. En 1963 se completaron las obras, obteniéndose una gran mejora en las operaciones de embarque de la tropa y carga de armamento y material. En 1965, el sucesor de Abárzuza, almirante Nieto Antúnez, estableció en Puntales el Mando Anfibio, integrado por un almirante y su estado mayor, el Grupo Naval de Playa y el Centro de Instrucción de Operaciones Anfibas. En sus muelles



Primer izado de bandera del Cuartel General de la FRUPO, en su sede provisional del edificio Manuel Curbera de la estación naval de La Graña (Ferrol)

atracaron las unidades anteriormente mencionadas y, posteriormente, las tres LST (*Velasco*, *Martín Álvarez* y *Conde de Venadito*), mientras que los transportes de ataque *Aragón* y *Castilla*, y el buque-dique *Galicia* estaban atracados en los duques de alba de Cádiz.

Desde 1970, la IM contaba con una unidad tipo brigada plenamente consolidada, pero carecía de un campo de adiestramiento propio. Las unidades del TEAR se adiestraban en campos del ET, como el de Facinas, apto para unidades tipo compañía, y en el gran campo de maniobras almeriense Álvarez de Sotomayor, en el que se podían desarrollar todo tipo de ejercicios excepto los anfibios. Tras estudiar diversas opciones, se optó por la zona de la sierra del Retín, entre Barbate de Franco y Zahara de los Atunes. En 1981 se inició la expropiación forzosa de unas 5.400 hectáreas, con un frente de costa abierto al mar y una extensa playa idónea para operaciones anfibias. Cuenta con excelentes campos de tiro para armas de infantería y armas pesadas. Su extensión le proporciona el suficiente espacio de maniobra para el despliegue de una brigada en la ejecución de las operaciones anfibias. El Retín, que cuenta con un grupo de mantenimiento y conservación bajo el mando de un coronel del

Cuerpo, está ocupado 250 días al año y por él pasan anualmente unas 11.000 personas. En los últimos años ha sufrido un buen número de incendios estivales que han generado importantes protestas ciudadanas. El MD ha reiterado el interés estratégico del Retén para la defensa nacional, y la Armada ha favorecido actividades de reforestación de las áreas afectadas.

1982 se creó la Compañía Mar Océano de la Guardia Real. Esta compañía de la Armada, una de las tres que componen el Grupo de Honores de la Guardia Real, está formada por personal de IM.

Es una compañía de fusiles cuyas misiones son participar en la seguridad y rendir honores a S.M. el Rey y a su Real Familia.

De forma complementaria, y manteniendo el espíritu del Cuerpo, realiza frecuentes actividades de adiestramiento de nivel grupo, compañía y sección, en materias propias de las compañías de fusiles (tiro, táctica, topografía, embarcaciones, helicópteros, etc.)

En 1982, el primer COMGEIM procedente de la Escuela Naval de Marín, general Costa Furtiá, fue el promotor del giro que se produjo en el EMA sobre el tratamiento que se debía dar a la IM. Dicho general, después de mucho insistir, consiguió exponer ante el EMA, encabezado por el almirante Saturnino Suanzes de la Hidalga, el documento «Presente y futuro de la Infantería de Marina». Al finalizar, el AJEMA dijo: «Voy a improvisar, aun cuando no se improvisa cuando se piensa las veinticuatro horas del día en la Armada». Tal exposición fue el tiro de salida para una serie de disposiciones que mejoraron la orgánica de la IM y propiciaron su plena integración en todos los organismos de la Armada.

En el año 2003, la orden de Defensa 3537, de 10 diciembre, que desarrolló la estructura básica de los Ejércitos, supuso el paso de una organización territorial a otra funcional, desapareciendo la figura de los capitanes y comandantes generales de las zonas marítimas. En consecuencia, surgió la necesidad de establecer una autoridad que agrupara a todas las unidades que daban protección a las instalaciones, creándose la FRUPO.

En la FRUPO se encuadró a los Tercios Norte, Sur y de Levante, a la Agrupación de Madrid y a la Unidad de Seguridad de Canarias. Su constitución definitiva se completó en el año 2007. Tiene unos 1.700 efectivos. La manda un general de brigada. Su primer CG se instaló en la Agrupación de IM de Madrid. En 2011 se trasladó a La Algameca (Cartagena), y en 2019, a Ferrol. Tal traslado fue para igualar en ambas ciudades el número de oficiales generales.

El Ayuntamiento de Cartagena presionó para que el Cuartel General de la FRUPO permaneciera en aquella ciudad, mientras que el Partido Popular desplegab una ofensiva parlamentaria en el mismo sentido.

La sede de la FRUPO en Ferrol será el edificio de la antigua Capitanía, pero provisionalmente se instaló en el edificio Moréu Curbera de la EN de La Graña. Recientemente, una nota del EMA comunicó que, debido a la pandemia del virus corona, se prolongaba la estancia del mando de la FRUPO en La Graña hasta que se completaran las obras de adaptación en Capitanía General, sin que se fijara fecha.

Fuerza de Guerra Naval Especial

En 2009 se creó la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) sobre las bases de la UEBC, adscrita al CBA, y la UOE, perteneciente al TEAR.

Con tal creación quedaba cancelada la aspiración del CBA de crear una fuerza similar a los *Navy Seals*, cuya existencia en la US Navy se justifica porque los Comandos de Operaciones Especiales del US Marine no dependen de aquella Armada. Por otro lado, se estableció que el mando del CBA sería del CG, y el de FGNE, de la IM.

Con dependencia directa del COMGEIM, está basada en la estación naval de La Algameca. El AJEMA actual es un gran valedor de tal unidad y pretende incrementarla con un nuevo estol. El término «estol» proviene del nombre que se daba a las partidas organizadas por los almogávares (siglos XIII y XIV), que embarcaban en las galeras del reino de Aragón bajo el mando de Roger de Flor, Bernardo Rocafor, etc. Unidades que se distinguían por su fuerza extrema y valentía. Entraban en combate gritando «¡Desperta ferro y per Aragó, Aragó!».

Cada estol consta de unos 16 efectivos (en otras ocasiones han sido 33), estando todos capacitados como buceadores de combate y paracaidistas.

También en 2009, el COMGEIM dejó de depender del AJEMA y pasó a depender directamente del ALFLOT.

A partir de 2010

En 2010, el COMGEIM pasó a residir en San Fernando y su Cuartel General (CG) se estableció en el edificio del antiguo EM de la Zona, en el palacio de Capitanía General.

En 2014, el CG de la Fuerza de IM se trasladó al nuevo edificio construido en el recinto del antiguo CIM de San Fernando.

En 2015, la orden DEF/1642, de 30 de julio, estableció que la Fuerza de la Armada depende directamente del AJEMA, estando constituida por la Flota, que se articula, entre otros elementos, en la Fuerza de IM, y esta a su vez en el Cuartel General con su Estado Mayor; la Brigada de IM «Tercio de Armada»; la FUPRO, compuesta por un Estado Mayor, la Agrupación de Madrid, la Unidad de Protección de Canarias, los tercios de Levante, del Norte y del Sur, y la FGNE.

Arriados de la última bandera

Desde 1886, una real orden le concedió a la IM el privilegio de «ocupar en campaña el puesto de mayor peligro, el de extrema vanguardia en los avances y el de extrema retaguardia en la retirada».

El último arriado de la bandera de España en el Sahara fue efectuado el 5 de noviembre de 1975 por un pelotón de Infantería de Marina al mando del



Último arriado de bandera, el 12 de enero de 1976, frente a la comandancia militar de Marina de Villa Cisneros. Poco después, los 64 infantes de Marina, bajo el mando del teniente Juan A. Chicharro, integrantes de la última unidad militar española en dejar el Sahara, embarcaban en el *Ciudad de La Laguna*

Teniente F. Cazorla, y lo ejecutó, personalmente, el capitán Castrillón, que mandaba la guarnición en La Güera (África oriental española); sin duda nos causa cierta tristeza este recuerdo, si bien nos llena de honor el manifestar que dicho arriado se produjo después del levantamiento de cadáveres para su traslado a España, cosa que no se hizo en 1898 con el abandono de nuestros últimos territorio de ultramar.